

Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Admón.:
17 y 19 rue. Beauchêne.
París.

Año 14. - "L'Union" 448.

París 23 de Junio de 1888.

La situación.

El silencio que seguían manteniendo los amigos del general Boulanger a propósito de la segunda elección o escrutinio Definitivo que debe tener lugar mañana en la Charente, empezaba a revestir ya todas las trazas de lo ridículo. Al fin, aunque algo tardíamente, el llamado "Comité nacional republicano" - que es como si dijéramos el directorio del partido boulangista - así lo ha comprendido, y se ha decidido a romper su mutismo dirigiendo la voz a los electores de la Charente excitando a que usen todas sus esperanzas para que en la elección de mañana salga triunfante de las urnas el candidato republicano que en el escrutinio del Domingo anterior llevó la ventaja a M. Paul Deroulède, o, lo que es lo mismo, al general Boulanger. Podremos equivocarnos; pero nosotros seguimos creyendo que de nada va a servir ese manifiesto del titulado "Comité nacional" lanzado en la víspera misma de las elecciones definitivas. En nuestro concepto llega tarde y mal ese documento, cuyo contenido, lejos de llamar a la conciliación, está lleno de reticencias que forzosamente han de servir de pretexto a los electores boulangistas a outrance de la Charente para retroceder y abandonar el triunfo en manos del candidato bonapartista. La mejor prueba de lo que decimos, y de que ese documento ha sido solo arrancado al "Comité nacional" por la fuerza incontrastable de la opinión y ante el temor de caer en el ridículo, está en el silencio mismo que el candidato derrotado, Deroulède, guarda en estos momentos, precisamente cuando la lógica aconsejaba que fuera él quien, en aras de la conciliación y dando un ejemplo de abnegación patriótica, se dirigiese directamente a los veinte mil electores que le honraron el Domingo con su voto manifestándoles en Desistimiento y recomendándole que se unan todos mañana para votar la candidatura de un contrincante oportuno a fin de asegurar de este modo la derrota del candidato bonapartista. Deroulède callado, y callado también Boulanger en

la ocasión presente, equivale a decir a los electores boulangistas de la Charente que se abstengan de volver a los comicios, cuando semejante abstención de por resultado lo que a toda costa debieron haber evitado tanto el uno como el otro, si es que pretenden continuar ejerciendo alguna positiva influencia en el partido republicano; es decir, el triunfo de un adversario de las actuales instituciones.

Y porque nosotros lo entendamos así, juzgando las cosas por su lado práctico, por esto también estimamos en cierto modo ridículo el tono jactancioso con que los periódicos boulangistas dan cuenta esta mañana del manifiesto a que antes hicimos referencia. Su efecto, si el documento no tiene otro objeto que llenar simplemente un vacío o cumplir ante la opinión con un compromiso moral indisoluble; si los boulangistas, saben de antemano, y esto se lo dicen todos, en voz baja y como una especie de condescendencia, que la tímida y vergonzante recomendación que el manifiesto contiene en favor del contrincante republicano de M.^o Droulede no ha de alcanzar entre los suyos ningún resultado positivo; por qué presentarse como modelos de abnegación patriótica y como ejemplos de disciplina? L'Intransigent, La Lanterne, La Cocarde, La Presse, en fin, toda la plana mayor de la prensa boulangista está dando en esta ocasión y a propósito de este asunto concreto, relevantes pruebas de mala fe, y como esto es asequible a todas las inteligencias - pues no se necesita ser muy lince ni extremadamente suspicaz para comprender el fondo de malicia que lleva la cosa - De ahí que la opinión pública sensata del partido republicano vea con desagrado semejantes supercherias, y las repruebe con toda su fuerza, sobre todo en estos momentos de inquietud y de zozobra, en que más necesaria que nunca es la concentración de los elementos afines que tienen por divisa el bien de la patria y la consolidación definitiva de la libertad por el arraigo de sus poderes legitimamente constituidos.

De todos modos, corto es el plazo que nos queda para cerciorarnos de qué parte ha estado la razón, y quienes en realidad han sido los maliciosos o los despectados. El día designado para la elección decisiva es mañana. Veinte y cuatro mil son los votos alcanzados por el candidato oportunista M.^o Weiller, y treinta y dos mil los que obtuvo el candidato de los bonapartistas. El lunes sabremos decir a nuestros lectores de qué parte habrá quedado la definitiva victoria. El triunfo será del primero, con solo que reciba el refuerzo de ocho mil votos de los que se significaron el domingo anterior en favor de Droulede. El prestigio del boulangismo; jugará mañana su última carta. ¿

El Duque de Aumale. — De nuevo vuelve a agitarse la cuestión relativa a si el gobierno permite o no al Duque de Aumale, su entrada en Francia, revocando, por lo que a él respecta, el Decreto de expulsión dictado en 1836 contra todos los individuos de la familia de Orleans.

El Duque de Aumale, como es sabido, forma parte del Instituto de Francia, y en su calidad de tal es indudable que sus colegas de la Docta Corporación desearían verle de nuevo tomar parte en sus trabajos. Existe, además, otra razón, en la cual se apoyan en tanto se peticionan al gobierno para que conceda al Duque de Aumale el levantamiento de su destierro, y esta razón consiste en el regalo que hizo el egregio Duque a la Corporación de que forma parte, de un magnífica posesión de Chantilly, evaluada en más de cuarenta millones de francos. Inspirados, pues, por el agradecimiento, los miembros todos del Instituto han resuelto dirigirse oficialmente al presidente del gabinete M.º Floquet para solicitar su apoyo cerca del Jefe del Estado en el sentido de obtener del mismo la reforma del Decreto de expulsión antes citado con objeto de que el tío del pretendiente pueda volver a sus antiguos lares.

Esta visita oficial de los miembros del Instituto al jefe del gobierno tuvo lugar ayer mañana. Previamente habían declarado, en carta que habían remitido a M.º Floquet en apoyo de su demanda, que ningún móvil político guiaba a los peticionarios solicitando la revocación del destierro infligido al Duque de Aumale. El presidente del Consejo recibió muy cortemente a la Comisión del Instituto, y después de mostrarse persuadido de que, en efecto, ninguna mira política entraba por parte de los peticionarios la revocación solicitada, manifestóles categóricamente que si ellos daban aquel paso completamente ajenos a toda idea política, él por su parte, en su calidad de jefe del gabinete, no podía prescindir del carácter político que llevaba en sí misma la cuestión discutida. "La medida tomada contra el Duque de Aumale — declaró M.º Floquet — lo fue por Decreto aprobado en Consejo de ministros." — "En hecho y en derecho — añadió el presidente del Consejo — me está vedado dar a V.º ninguna contestación sin antes consultar al gabinete, en quien solo reside la facultad para tomar una decisión sobre este asunto."

La principal traba que indudablemente va a encontrar el gobierno para deferir a la revocación solicitada por el Instituto es la existencia de la célebre carta que el Duque de Aumale dirigió al presidente de la República a raíz de haber sido ^{aquel} rayado de los cuadros del Estado Mayor General del ejército. Dicha carta, que ha llegado a...

un documento histórico, terminaba con el párrafo siguiente:

... "En cuanto a mí, Decano del Estado mayor general, habiendo llenado, así en paz como en guerra, las más altas funciones que un soldado pueda ejercer, es de mi incumbencia recordaros que los grados militares están fuera de vuestro alcance. Por consiguiente, soy como antes, = el general Enrique de Orleans, Duque de Aumale."

Esta carta fue considerada, tanto por su fondo como por su forma, un verdadero acto de insolencia contra la autoridad del Jefe del Estado, y mientras no venga una retractación solemne de su contenido, dudamos mucho que el presidente de la República ni el gabinete se resuelvan a conceder al Duque de Aumale el levantamiento de su destierro.

Los "blancos" de España. — Ayer noche, como es de costumbre todos los años, reunióse en el hotel de la Sociedad de Geografía de esta capital, los partidarios de la restauración de la monarquía legitimista en Francia residentes en París. La reunión no fue muy brillante por el número; pero en toda la sesión reinó un gran entusiasmo y, como siempre, fueron muchos los discursos que se pronunciaron en el sentido de anatematizar a los "hombres inprincipios" (sic) del orleanismo y de proclamar como único y legítimo rey de Francia a don Jaime — hijo del pretendiente de España — que actualmente se halla estudiando en el Colegio de jesuitas de Cantorbéry. — Dicha reunión ha tenido, por lo visto, muy poca resonancia aquí en París a juzgar por lo que de ella dice la prensa: un solo periódico hace el relato de la misma. Los demás, ni siquiera por incidencia le han dado sitio en su crónica.

El coronamiento del rey de Prusia. — Confirmarse la noticia de que el emperador y la emperatriz de Alemania tienen la intención de hacerse coronar soberanos de Prusia, en Königsberg, a mediados del próximo otoño.

El primer coronamiento celebrado en Königsberg fue el de Federico 1.º en 1701; la última ceremonia de este género celebróse en 1840 en tiempos de Federico-Guillermo IV.

Cuando el rey Guillermo 1.º subió al trono en 1841, la nueva Constitución prusiana no permitía esa clase de ceremonias. Sin embargo, como Guillermo 1.º tenía interés en festejar solemnemente la inauguración de su reinado, él hizo renovar la ceremonia de la coronación, la cual tuvo lugar el 18 octubre de 1861. Esto hizo que fuera objeto de grandes comentarios, y los comensales aprovecharon esta ocasión para obtener las simpatías del soberano.

Última hora

(Londres, 23) El Standard, órgano de lord Salisbury, comentando la expulsión de los periodistas franceses llevada a cabo en Berlín, confiesa que no deja de ser un hecho significativo y que estos alfilerados (sic) no pueden dejar de ser una acción legítima en Francia.

Cobina: 30% Br. 80 = Suoz: 2170 = Panamá: 365 = W. de España: 290